

MANJAR SABÁTICO

Para el sábado 14 de agosto 2021

Seamos todos bendecidos en Él.

Biblia:

1 Reyes capítulo 12

EGW:

El Conflicto de los Siglos (CS), capítulo 31: “El peor enemigo del hombre”

Testimonios:

22 de julio 2017

24 de junio 2018

17 de mayo 2019

23 de mayo 2019 (#2)

14 de septiembre 2019 (#1)

1 de febrero 2020 (#2)

Himnario Antiguo:

Himno N° 103: "Jesús por mí su vida dio"

Himno N° 184: "Por mil arpas"

BIBLIA (versión Valera de 1602 purificada)

1 Reyes 12

Y Fue Roboam a Siquem; porque todo Israel había venido a Siquem para hacerlo rey.

2 Y aconteció, que como lo oyó Jeroboam hijo de Nabat, que estaba en Egipto, porque había huído de delante del rey Salomón, y habitaba en Egipto;

3 Enviaron y llamáronle. Vino pues Jeroboam y toda la congregación de Israel, y hablaron a Roboam, diciendo:

4 Tu padre agravó nuestro yugo, mas ahora tú disminuye algo de la dura servidumbre de tu padre, y del yugo pesado que puso sobre nosotros, y te serviremos.

5 Y él les dijo: Idos, y de aquí a tres días volved a mí. Y el pueblo se fue.

6 Entonces el rey Roboam tomó consejo con los ancianos que habían estado delante de Salomón su padre cuando vivía, y dijo: ¿Cómo aconsejáis vosotros que responda a este pueblo?

7 Y ellos le hablaron, diciendo: Si tú fueres hoy siervo de este pueblo, y lo sirvieres, y respondiéndole buenas palabras les hablares, ellos te servirán para siempre.

8 Mas él, dejado el consejo de los viejos que ellos le habían dado, tomó consejo con los mancebos que se habían criado con él, y estaban delante de él.

9 Y díjoles: ¿Cómo aconsejáis vosotros que respondamos a este pueblo, que me ha hablado, diciendo: Disminuye algo del yugo que tu padre puso sobre nosotros?

10 Entonces los mancebos que se habían criado con él, le respondieron, diciendo: Así hablarás a este pueblo que te ha dicho estas palabras: Tu padre agravó nuestro yugo; mas tú disminúyenos algo: así les hablarás: El menor dedo de los míos es más grueso que los lomos de mi padre.

11 Ahora pues, mi padre os cargó de pesado yugo, mas yo añadiré a vuestro yugo; mi padre os hirió con azotes, mas yo os heriré con escorpiones.

12 Y al tercer día vino Jeroboam con todo el pueblo a Roboam; según el rey lo había mandado, diciendo: Volved a mí al tercer día.

13 Y el rey respondió al pueblo duramente, dejado el consejo de los ancianos que ellos le habían dado;

14 Y hablóles conforme al consejo de los mancebos, diciendo: Mi padre agravó vuestro yugo, pero yo añadiré a vuestro yugo; mi padre os hirió con azotes, mas yo os heriré con escorpiones.

15 Y no oyó el rey al pueblo; porque era ordenación del SEÑOR, para confirmar su palabra, que el SEÑOR había hablado por medio de Ahías Silonita a Jeroboam hijo de Nabat.

16 Y cuando todo el pueblo vio que el rey no les había oído, respondióle estas palabras, diciendo: ¿Qué parte tenemos nosotros con David? No tenemos heredad en el hijo de Isaí. ¡Israel, a tus estancias! ¡Provee ahora en tu casa, David! Entonces Israel se fue a sus estancias.

17 Mas reinó Roboam sobre los hijos de Israel que moraban en las ciudades de Judá.

18 Y el rey Roboam envió a Adoram, que estaba sobre los tributos; pero apedreóle todo Israel, y murió. Entonces el rey Roboam se esforzó a subir en un carro, y huir a Jerusalem.

19 Así se apartó Israel de la casa de David hasta hoy.

20 Y aconteció, que oyendo todo Israel que Jeroboam había vuelto, enviaron y llamáronle a la congregación, e hicieronle rey sobre todo Israel, sin quedar tribu alguna que siguiese la casa de David, sino sólo la tribu de Judá.

21 Y como Roboam vino a Jerusalem, juntó toda la casa de Judá y la tribu de Benjamín, ciento y ochenta mil hombres escogidos de guerra, para hacer guerra a la casa de Israel, y reducir el reino a Roboam hijo de Salomón.

22 Mas vino la palabra de Dios a Semeías varón de Dios, diciendo:

23 Habla a Roboam hijo de Salomón, rey de Judá, y a toda la casa de Judá y de Benjamín, y a los demás del pueblo, diciendo:

24 Así ha dicho el SEÑOR: No vayáis, ni peleéis contra vuestros hermanos los hijos de Israel; volveos cada uno a su casa; porque este negocio yo lo he hecho. Y ellos oyeron la palabra de Dios, y volviéronse, y fuéronse, conforme a la palabra del SEÑOR.

25 Y reedificó Jeroboam a Siquem en el monte de Efraím, y habitó en ella; y saliendo de allí, reedificó a Penuel.

26 Y dijo Jeroboam en su corazón: Ahora se volverá el reino a la casa de David,

27 Si este pueblo subiere a sacrificar a la casa del SEÑOR en Jerusalem: porque el corazón de este pueblo se convertirá a su señor Roboam rey de Judá, y me matarán a mí, y se tornarán a Roboam rey de Judá.

28 Y habido consejo, hizo el rey dos becerros de oro, y dijo al pueblo: Demasiado os es subir a Jerusalem: he aquí tus dioses, oh Israel, que te hicieron subir de la tierra de Egipto.

29 Y puso el uno en Betel, y el otro puso en Dan.

30 Y esto fue ocasión de pecado; porque el pueblo iba a adorar delante del uno, hasta Dan.

31 Hizo también casa de altos, e hizo sacerdotes de la clase del pueblo, que no eran de los hijos de Leví.

32 Entonces instituyó Jeroboam solemnidad en el mes octavo, a los quince del mes, conforme a la solemnidad que se celebraba en Judá; y sacrificó sobre un altar. Así hizo en Betel, sacrificando a los becerros que había hecho. Ordenó también en Betel sacerdotes de los altos que él había fabricado.

33 Sacrificó pues sobre el altar que él había hecho en Betel, a los quince del mes octavo, el mes que él había inventado de su corazón; e hizo fiesta a los hijos de Israel, y subió al altar para quemar perfumes.

EGW

Capítulo 31: El peor enemigo del hombre

“Enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; esta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar”. Génesis 3:15. La divina sentencia pronunciada contra Satanás después de la caída del hombre fue también una profecía que, abarcando las edades hasta los últimos tiempos, predecía el gran conflicto en que se verían empeñadas todas las razas humanas que hubiesen de vivir en la tierra. {CS 495.1}

Dios declara: “Enemistad pondré”. Esta enemistad no es fomentada de un modo natural. Cuando el hombre quebrantó la ley divina, su naturaleza se hizo mala y llegó a estar en armonía, y no en divergencia, con Satanás. No puede decirse que haya enemistad natural entre el hombre pecador y el autor del pecado. Ambos se volvieron malos a consecuencia de la apostasía. El apóstata no descansa sino cuando obtiene simpatías y apoyo al inducir a otros a seguir su ejemplo. De aquí que los ángeles caídos y los hombres malos se unan en desesperado compañerismo. Si Dios no se hubiese interpuesto especialmente, Satanás y el hombre se habrían aliado contra el cielo; y en lugar de albergar enemistad contra Satanás, toda la familia humana se habría unido en oposición a Dios. {CS 495.2}

Satanás tentó al hombre a que pecase, como había inducido a los ángeles a rebelarse, a fin de asegurarse su cooperación en su lucha contra el cielo. No había disensión alguna entre

él y los ángeles caídos en cuanto al odio que sentían contra Cristo; mientras que estaban en desacuerdo tocante a todos los demás puntos, era unánime su oposición a la autoridad del Legislador del universo. Pero al oír Satanás que habría enemistad entre él y la mujer, y entre sus linajes, comprendió que serían contrarrestados sus esfuerzos por corromper la naturaleza humana y que se capacitaría al hombre para resistirle. {CS 496.1}

Lo que enciende la enemistad de Satanás contra la raza humana, es que ella, por intermedio de Cristo, es objeto del amor y de la misericordia de Dios. Lo que él quiere entonces es oponerse al plan divino de la redención del hombre, deshonorar a Dios mutilando y profanando sus obras, causar dolor en el cielo y llenar la tierra de miseria y desolación. Y luego señala todos estos males como resultado de la creación del hombre por Dios. {CS 496.2}

La gracia que Cristo derrama en el alma es la que crea en el hombre enemistad contra Satanás. Sin esta gracia transformadora y este poder renovador, el hombre seguiría siendo esclavo de Satanás, siempre listo para ejecutar sus órdenes. Pero el nuevo principio, introducido en el alma, crea un conflicto, allí, donde hasta entonces reinó la paz. El poder que Cristo comunica habilita al hombre para resistir al tirano y usurpador. Cualquiera que aborrezca el pecado en vez de amarlo, que resista y venza las pasiones que hayan reinado en su corazón, prueba que en él obra un principio que viene enteramente de lo alto. {CS 496.3}

El antagonismo que existe entre el espíritu de Cristo y el espíritu de Satanás se hizo particularmente patente en la forma en que el mundo recibió a Jesús. No fue tanto porque apareció desprovisto de riquezas de este mundo, de pompa y de grandeza, por lo que los judíos le rechazaron. Vieron que poseía un poder más que capaz de compensar la falta de aquellas ventajas exteriores. Pero la pureza y santidad de Cristo atrajeron sobre él el odio de los impíos. Su vida de abnegación y de devoción sin pecado era una continua reprensión para aquel pueblo orgulloso y sensual. Eso fue lo que despertó enemistad contra el Hijo de Dios. Satanás y sus ángeles malvados se unieron con los hombres impíos. Todos los poderes de la apostasía conspiraron contra el Defensor de la verdad. {CS 496.4}

La misma enemistad que se manifestó contra el Maestro, se manifiesta contra los discípulos de Cristo. Cualquiera que se dé cuenta del carácter repulsivo del pecado y que con el poder de lo alto resista a la tentación, despertará seguramente la ira de Satanás y de sus súbditos. El odio a los principios puros de la verdad, las acusaciones y persecuciones contra sus defensores, existirán mientras existan el pecado y los pecadores. Los discípulos de Cristo y los siervos de Satanás no pueden congeniar. El oprobio de la cruz no ha desaparecido. “Todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús, padecerán persecución”. 2 Timoteo 3:12. {CS 497.1}

Los agentes de Satanás obran continuamente bajo su dirección para establecer su autoridad y para fortalecer su reino en oposición al gobierno de Dios. Con tal fin tratan de seducir a los discípulos de Cristo y retraerlos de la obediencia. Como su jefe, tuercen y pervierten las Escrituras para conseguir su objeto. Así como Satanás trató de acusar a Dios, sus agentes tratan de vituperar al pueblo de Dios. El espíritu que mató a Cristo mueve a los malos a destruir a sus discípulos. Pero ya lo había predicho la primera profecía: “Enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya”. Y así acontecerá hasta el fin de los tiempos. {CS 497.2}

Satanás reúne todas sus fuerzas y lanza todo su poder al combate. ¿Cómo es que no encuentra mayor resistencia? ¿Por qué están tan adormecidos los soldados de Cristo? ¿por qué revelan tanta indiferencia? Sencillamente porque tienen poca comunión verdadera con Cristo, porque están destituidos de su Espíritu. No sienten por el pecado la repulsión y el odio que sentía su Maestro. No lo rechazan como lo rechazó Cristo con decisión y energía. No se dan cuenta del inmenso mal y de la malignidad del pecado, y están ciegos en lo que respecta al carácter y al poder del príncipe de las tinieblas. Es poca la enemistad que se siente contra Satanás y sus obras, porque hay mucha ignorancia acerca de su poder y de su malicia, y no se echa de ver el inmenso alcance de su lucha contra Cristo y su iglesia. Multitudes están en el error a este respecto. No saben que su enemigo es un poderoso general que dirige las inteligencias de los ángeles malos y que, merced a planes bien combinados y a una sabia estrategia, guerrea contra Cristo para impedir la salvación de las almas. Entre los que profesan el cristianismo y hasta entre los ministros del evangelio, apenas si se oye hablar de Satanás, a no ser tal vez de un modo incidental desde lo alto del púlpito. Nadie se fija en las manifestaciones de su actividad y éxito continuos. No se tienen en cuenta los muchos avisos que nos ponen en guardia contra su astucia; hasta parece ignorarse su existencia. {CS 497.3}

Mientras los hombres desconocen los artificios de tan vigilante enemigo, este les sigue a cada momento las pisadas. Se introduce en todos los hogares, en todas las calles de nuestras ciudades, en las iglesias, en los consejos de la nación, en los tribunales, confundiendo, engañando, seduciendo, arruinando por todas partes las almas y los cuerpos de hombres, mujeres y niños, destruyendo la unión de las familias, sembrando odios, rivalidades, sediciones y muertes. Y el mundo cristiano parece mirar estas cosas como si Dios mismo las hubiese dispuesto y como si debiesen existir. {CS 498.1}

Satanás está tratando continuamente de vencer al pueblo de Dios, rompiendo las barreras que lo separan del mundo. Los antiguos israelitas fueron arrastrados al pecado cuando se arriesgaron a formar asociaciones ilícitas con los paganos. Del mismo modo se descarrió el Israel moderno. “El Dios de este siglo cegó los entendimientos de los incrédulos, para que no les resplandezca la lumbre del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios”. 2 Corintios 4:4. Todos los que no son fervientes discípulos de Cristo, son siervos

de Satanás. El corazón aún no regenerado ama el pecado y tiende a conservarlo y paliarlo. El corazón renovado aborrece el pecado y está resuelto a resistirle. Cuando los cristianos escogen la sociedad de los impíos e incrédulos, se exponen a la tentación. Satanás se oculta a la vista y furtivamente les pone su venda engañosa sobre los ojos. No pueden ver que semejante compañía es la más adecuada para perjudicarles; y mientras más se van asemejando al mundo en carácter, palabras y obras, más y más se van cegando. {CS 498.2}

Al conformarse la iglesia con las costumbres del mundo, se vuelve mundana, pero esa conformidad no convierte jamás al mundo a Cristo. A medida que uno se familiariza con el pecado, este aparece inevitablemente menos repulsivo. El que prefiere asociarse con los siervos de Satanás dejará pronto de temer al señor de ellos. Cuando somos probados en el camino del deber, cual lo fue Daniel en la corte del rey, podemos estar seguros de la protección de Dios; pero si nos colocamos a merced de la tentación, caeremos tarde o temprano. {CS 498.3}

El tentador obra a menudo con el mayor éxito por intermedio de los menos sospechosos de estar bajo su influencia. Se admira y honra a las personas de talento y de educación, como si estas cualidades pudiesen suplir la falta del temor de Dios o hacernos dignos de su favor. Considerados en sí mismos, el talento y la cultura son dones de Dios; pero cuando se emplean para sustituir la piedad, cuando en lugar de atraer al alma a Dios la alejan de él, entonces se convierten en una maldición y un lazo. Es opinión común que todo lo que aparece amable y refinado debe ser, en cierto sentido, cristiano. No hubo nunca error más grande. Ciertamente es que la amabilidad y el refinamiento deberían adornar el carácter de todo cristiano, pues ambos ejercerían poderosa influencia en favor de la verdadera religión; pero deben ser consagrados a Dios, o de lo contrario son también una fuerza para el mal. Muchas personas cultas y de modales afables que no cederían a lo que suele llamarse actos inmorales, son brillantes instrumentos de Satanás. Lo insidioso de su influencia y ejemplo los convierte en enemigos de la causa de Dios más peligrosos que los ignorantes. {CS 499.1}

Por medio de fervida oración y de entera confianza en Dios, Salomón alcanzó un grado de sabiduría que despertó la admiración del mundo. Pero cuando se alejó de la Fuente de su fuerza y se apoyó en sí mismo, cayó presa de la tentación. Entonces las facultades maravillosas que habían sido concedidas al más sabio de los reyes, solo le convirtieron en agente tanto más eficaz del adversario de las almas. {CS 499.2}

Mientras que Satanás trata continuamente de cegar sus mentes para que no lo conozcan, los cristianos no deben olvidar nunca que no tienen que luchar, “contra sangre y carne; sino contra principados, contra potestades, contra señores del mundo, gobernadores de estas tinieblas, contra malicias espirituales en los aires”. Efesios 6:12. Esta inspirada

advertencia resuena a través de los siglos hasta nuestros tiempos: “Sed templados, y velad; porque vuestro adversario el diablo, cual león rugiente, anda alrededor buscando a quien devore”. “Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo”. 1 Pedro 5:8; Efesios 6:11. {CS 499.3}

Desde los días de Adán hasta los nuestros, el gran enemigo ha ejercitado su poder para oprimir y destruir. Se está preparando actualmente para su última campaña contra la iglesia. Todos los que se esfuerzan en seguir a Jesús tendrán que entrar en lucha con este enemigo implacable. Cuanto más fielmente imite el cristiano al divino Modelo, tanto más seguramente será blanco de los ataques de Satanás. Todos los que están activamente empezados en la obra de Dios, tratando de desenmascarar los engaños del enemigo y de presentar a Cristo ante el mundo, podrán unir su testimonio al que da San Pablo cuando habla de servir al Señor con toda humildad y con lágrimas y tentaciones. {CS 499.4}

Satanás asaltó a Cristo con sus tentaciones más violentas y sutiles; pero siempre fue rechazado. Esas batallas fueron libradas en nuestro favor; esas victorias nos dan la posibilidad de vencer. Cristo dará fuerza a todos los que se la pidan. Nadie, sin su propio consentimiento, puede ser vencido por Satanás. El tentador no tiene el poder de gobernar la voluntad o de obligar al alma a pecar. Puede angustiar, pero no contaminar. Puede causar agonía, pero no corrupción. El hecho de que Cristo venció debería inspirar valor a sus discípulos para sostener denodadamente la lucha contra el pecado y Satanás. {CS 500.1}

TESTIMONIOS

Testimonio del 22 de julio 2017

(Todo sistema caerá, pero no la Verdadera Iglesia)

Amados, el sábado 22 de julio del 2017 tuve un tercer sueño. Estaba en una casa enorme y todos los que ahí estábamos éramos adventistas. Por alguna razón lo podía saber. Todos estaban emocionados por lo espacioso y grande de aquel lugar, y luchaban por quedarse con el mejor lugar. Había una señora que precedía [presidía?] una subasta. Y esta señora le dijo a mi esposo: “este lugar es para ustedes”. Mi esposo me lo comunicó. Y cuando él me lo dijo, yo fui a verlo y le dije: “no, este lugar no puede ser porque no se pueden dar ahí talleres de salud y cocina, y no hay terreno para sembrar; ni tan siquiera tiene agua”. Así que procedieron a subastarla ya que nosotros no quisimos aquel lugar.

Entonces, había otros que también la deseaban y se quedaron en esa subasta. Entonces comencé a mirar por una ventana, vi una bella montaña. En ese momento, escuché la voz de mi acompañante que me decía: “sube, sube a la montaña”. Entonces le dije a mi esposo, y a mi hijo que estaba conmigo, que subiéramos a la montaña. Y, cuando subimos, vimos

una casita de madera pequeña, pero era muy linda, tenía un bello terreno de siembra. Entonces le dije a mi esposo: “este es el lugar ideal, mira tiene hasta un río”.

Así que mi esposo corrió a decirle a la señora que deseábamos aquel lugar y ella le contestó, como despectivamente: “no hay problema. De todas formas, nadie desea ese lugar, pueden quedarse ahí”. Así que vi cuando mi esposo venía de camino a donde [estaba] yo y mi hijo. Y, cuando se disponía a decirme lo que la señora le dijo, lo interrumpí y le dije: “ya sé lo que te dijo”, pues, por alguna razón yo había escuchado.

Entonces, escuchamos un tremendo ruido, un ruido espantoso cuando estábamos ya en la montaña. Y miramos a la casa grande de la llanura, la casa tenía encima una cruz y por alguna razón pensamos que era una iglesia, y cuando nos fijamos tenía un letrero que decía: “Iglesia Adventista del Séptimo Día”. Entonces, al ver esto y estar asombrados, vimos cómo una piedra enorme, que, cayó y la aplastó con todos los que estaban allí. Entonces comenzamos a llorar y, aunque no nos sentíamos en peligro, no podíamos concebir lo que habíamos visto. Caí al piso, ya no podía sostenerme en pie, y mi acompañante me dijo: “levántate y recobra ánimo”. Entonces pregunté: “¿por qué esto?” Y él me contestó: “todo sistema conocido caerá; pero los verdaderos hijos de Dios, su verdadera iglesia fiel, esa nunca caerá”. Entonces, levantó su mano, con su brazo derecho me señaló y me dijo: “mira”. Y comencé a ver que debajo de los árboles en las laderas de las montañas habían grupitos, que cantaban, que oraban fervientemente a Dios, y leían la Palabra de Dios. Y mi acompañante me dijo: “ésta, ésta es la verdadera iglesia. Ahora irás”, me dijo, “y le dirás al mundo lo que has visto y oído; y el verdadero pueblo se preparará y se alistará para encontrarse con su Dios”.

Entonces me aligeró y me dijo: “no temas, pero apúrate, pues el tiempo está muy cerca”. Salí corriendo, pero pronto no sé cómo, me elevé en el aire y fui volando a decirle al mundo. Y en ese momento, ahí amados, desperté.

Testimonio del 24 de junio 2018

(Verdadero y Falso Rebaño)

Amados, junio 24, 2018. Estaba yo meditando en muchas cosas: muchas cosas que el Señor me ha dicho, que me ha mostrado, muchas interrogantes de muchas personas, muchas cosas que están pasando a nivel mundial. En fin, estaba extasiada en todas estas cosas y rogándole al Señor, realmente pidiéndole al Señor de todo corazón, por su pueblo. [Para] que cuide [a] su pueblo en la ancha faz de la tierra, [los] que están saliendo a las montañas, que están queriendo hacer la voluntad de Dios y que el enemigo está, de una manera u otra, ensañado con ellos para que no puedan lograr el objetivo que Dios quiere para cada uno de nosotros.

Entonces, en ese momento, mientras estaba yo en todo esto, vino palabra de Dios a mí diciendo de esta manera: “He aquí hablo al guía mayor de mi rebaño: lo has saqueado y te has llenado en tus manjares con su grosura, y en huesos y despojos le has dejado. No hay ninguno que guíes que no disfrute de tus grosuras y tus deleites. Ahora pues, ¿qué dirás, que es el inminente postrer día? Y, ¿de dónde te vendrá la misericordia si has usurpado mi lugar, en mi rebaño, y de tus deleites no te privaste aunque veías la aflicción del rebaño? He aquí, Yo tomo el control de mi verdadero rebaño y a ninguna de ellas perderé, ni se descarrilará ninguna. La levadura de vuestro corazón minó vuestra mente y no hubo discernimiento entre lo santo y lo común. Fuego extraño entró en vuestras manos, fuego que Yo no conozco; y con él estáis mancillando mi rebaño”.

“Hoy, (de) los que te siguen, [son] con envidias, calumnias, desagradecidos, sin afecto natural, pues estos están picados por la serpiente antigua. Sabed pues que Yo Jehová no cambio, y a cada uno daré su justo precio. ¡Apartaos de la inmundicia! Y acercaos a Mí con un corazón recto y humillado. Alzad manos limpias hacia Mí; buscadme mientras pueda ser hallado. ¿No veis cómo el mundo gime y convulsa a mi postrer llegada? ¿Acaso otros te dirán: “aún no es el tiempo señalado y la hora aún, ya de su venida, no es”, y engañarás a tu corazón? Y, ¿traicionarás tu corazón creyendo tal falsedad? No hay generación que haya visto estas cosas que, dentro de sí, no sepa que el tiempo es ya casi cumplido. ¿Qué comerás y qué beberás? ¿Acaso vestirás de gala en guerra y dormirás al son de la bocina? Vivo Yo el Eterno, que no pasará mucho sin que el mundo vea al príncipe de pecado hacerse pasar por Dios y muchos, aún de los que me conocen, le adorarán pues amaron sus deleites más que a Mí. Pronto, mi pueblo estará listo y a una proclamarán el mensaje final. Y, cuando veas esto, tú que duermes, ¿tendrás tiempo de despertar? Vestíos de luto porque día grande y presuroso es el día de Jehová y pronto está, a las puertas. La tierra se estremece y gime, el mar brama y los cielos lo denuncian. ¿Acaso será que todos reconocen mi proximidad menos los seres pensantes? ¡Ay del que busca excusa para seguir sus propios caminos y se burla del que, humildemente, me busca! Pues allí será el lloro y el crujir de dientes. “Ten, en sobremanera, vergüenza de tu condición y arrepíentete pues, si no, vendré contra ti y serás estopa en medio del sequedal”.

“¡Jóvenes insensatos, que vais tras la vanidad del mundo! ¿no sabéis que el Santo de Israel pesa vuestros corazones? ¿A dónde escaparéis en el día de aflicción? ¿y qué ídolo vuestro será [vuestro] defensor?”

“¡Mujeres insensatas, que vivís la vida sin desear el Amado de los amados!”

“¡Hombres, vivís deseando el fuego de la perdición y pensáis que este no os llegará! ¿Acaso seguir el consejo juvenil, y sus deseos, será vuestra escapatoria? ¿acaso estrechar los pechos adúlteros te ayudará? ¡Miserables sois con miseria vuestra, pues habéis elegido el

camino de la perdición! Y, ¿quién te seguirá? El fallo de entendimiento”, contestó, “y apartado de la verdad”.

“Vendiste la verdad por precio; y, ¿de qué te servirá? ¿de qué te servirá perder la verdad por precio? ¿acaso a Judas le sirvió? ¿acaso a Ananías y a Safira les sirvió? He aquí Yo pongo ante ti la balanza y mido tu camino, ¿qué, pues, veré?”

“El hombre insensato paga votos por su salvación más el justo descansa en Dios, su Dios, confiado. ‘Porque caerán a tu lado mil y diez mil a tu diestra más a ti no llegarán’, ‘más no así con los malos que los arrebatara el viento, por tanto, no se levantarán los malos en el día del juicio’. Dices en tu corazón: ‘no veré mal sino bien’. Más, he aquí, Yo salgo a ti con escarnio por cuanto has puesto a un lado al Santo de Israel”.

Terminó de decir estas palabras, amados, y me dijo: “Oseas 4:6-10”. Quiera Dios, quiera Dios, y es mi ruego y oración, que cada uno de nosotros escuchemos la voz de Dios antes de que sea demasiado tarde para todos. Que el Señor me los bendiga.

Oseas 4:6-10

6Mi pueblo es destruido por falta de conocimiento: porque tú has desechado el conocimiento, yo también te desearé a ti, para que no seas mi sacerdote: y pues que olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos. 7Conforme a su grandeza así pecaron contra mí: trocaré su honra en afrenta. 8Comen del pecado de mi pueblo, y en su maldad levantan su alma. 9Tal será el pueblo como el sacerdote: y visitaré sobre él sus caminos, y pagaré conforme a sus obras. 10Y comerán, mas no se hartarán; fornicarán, mas no se aumentarán: porque dejaron de atender al SEÑOR.

Testimonio del 17 de mayo 2019

(Un Gran Parque con Placeres Terrenales)

Amados, mayo 17 del 2019. En sueños yo estaba en un gran parque. El verdor del césped invitaba a pasearse en él. En este parque, alrededor, había una muralla elevada en sus alrededores. Esta muralla era natural, y en ella había pequeñas chozas de diferentes materiales que las personas habían construido. Yo miré esa muralla y observé cada choza ahí construida. Vi chozas: de paja, de lata, de madera, de cartón, de barro, también vi casetas. Y así, cada familia construía alrededor de aquel gran parque, yo les vi construyendo las chozas de rápido montaje y de gran fragilidad. Mientras miraba a los que construían me percaté de que eran adventistas del séptimo día pues reconocí a varios.

Pregunté a algunos de los conocidos el por qué ellos construían en la muralla de aquel gran parque y me contestaron: “acá se llevará a cabo un gran evento y no lo podemos perder”. Todos se prepararon y comenzó el evento, en medio del gran parque una tarima con su equipo de sonido. Escuché un hombre hablar y, alzando la voz, dijo: “¡que

comience la función!” Vi, entonces, cómo llegaron al gran parque: carros de hot-dog, de piragua, de helados, veía payasos, mesas de billar, una gran pantalla teatral, un gran carrusel, venta de ropa y zapatos, venta de todo artículo, desde manuales hasta robotizados. Artículos de casa como estufa, neveras, allí vi un vendedor de carros, un experto en venta de tierras, y un vendedor de viajes. Todos estos, y otros más, allí estaban dispuestos a hacer su gran día de ventas.

A la tarima, en esos momentos, subió un pastor muy engabanado y sonrió a todos y dijo: “hermanos, ¡hoy es un gran día!, hoy hemos traído todo esto a ustedes para que puedan disfrutar de ellos en un ambiente cristianizado. Ahora inclinen su rostro para orar y pedir la bendición por este gran día de alegría”. Oí al pastor orar, y comenzó la función. Todos bajaban de sus chozas.

Mientras observaba esto, dijo mi acompañante: “todo esto está llegando a su fin y sus casos están en revisión. Los jinetes listos, el granero casi lleno y el hombre de pecado en su mejor momento, y míralos, como niños, a una en los placeres terrenales cuando todo está culminando”. Entonces dije: “¿qué haremos?” Y él contestó: “corre entre ellos y no te detengas, y diles: ‘así dice el Señor casa rebelde y contenciosa, ¿seréis acaso luz en las tinieblas, si tu luz está apagada? ¿acaso el que vive en placeres efímeros disfrutará gozo de los gozos? Decís que servís al Dios vivo, más servís a mamón y sus ídolos. Corres tras sus anatemas y vuestros pensamientos egocéntricos [están] en la vanidad. ¿Acaso los testigos no lo sabrán, ni tendrán la evidencia? ¿acaso el abogado lo defenderá y el juez lo sacará absuelto? ¡Apartaos y no toquéis lo inmundo! ¡Resistid al diablo y de vosotros huirá!’”.

Aún estaba la palabra en mi boca cuando un grande dragón bermejo comenzó a sobrevolar aquel lugar. Todos se escandalizaron en gran algarabía. Todos corrían a sus chozas, mas éstas eran tan débiles que ellos mismos no se sentían seguros en ellas. Les vi correr despavoridos, y este dragón sobrevolaba sobre aquel gran parque, y sus ojos inquirían sobre cada movimiento de los que corrían. Este dragón bajó a la tarima y se transformó en un ángel de gran luz. Todos pararon de correr, y se acercaron a escuchar sus palabras aduladoras. Les dijo: “mis queridos, no temáis, esta es mi gran actuación, yo les he provisto de todo esto, ¿cómo querré haceros daño si lo que les brindo es alegría? Seguid, seguid en sus actividades, todo les es merecido”. Así, dichas estas palabras, calmó [a] aquella multitud y, todos calmados, siguieron en sus diversiones. Este ángel de gran luz desapareció, y todos le aplaudieron. Entonces, subió a la tarima el pastor, nuevamente, y dijo: “¿se asustaron? ¡Ésta era la sorpresa de este grandioso evento! ¡Tranquilos, no pasa nada, nosotros oramos y la bendición de Dios está con nosotros!”

En ese momento mi acompañante me dio un gran bolígrafo, grueso y de color marrón en mi mano y me dijo: “párate en el mismo medio de ese parque y avientalo con todas tus

fuerzas hacia arriba! Cogí el bolígrafo y así hice, lo aventé, y éste, mientras subía, aumentaba su tamaño y, al caer, estremeció aquel lugar. La diversión paró, y toda diversión desapareció, ya yo no le vi más. Sólo quedaron las personas observando aquel gran bolígrafo en medio de ellos, color marrón, que entre el césped verde era de gran contraste.

Mi boca se abrió y dijo: “¿Cómo pudisteis exaltar a mamón en vez de al Dios Todopoderoso que rige los cielos y la tierra?” Me miraron atónitos, unos asombrados y otros, hasta, enojados. Y otras palabras salieron de mi boca y dije: “mañana a la puesta de sol vuestra hora llegará, y no echarán a ver hasta que esto sea consumido”. Todos se fueron de aquel lugar enojados porque su diversión había sido estorbada.

Se me dijo: “busca la nevera”. La busqué y pregunté por ella a dos personas que aún estaban ahí, éstas me miraron enojadas, y no contestaron. Seguí buscando y la hallé, y se me dijo: “ábrela”. Yo la abrí, vi allí: chocolates, café, sodas, bizcochos, mantecados, huevo, leche, cosas animales como carnes, quesos, bebidas embriagantes. También había allí carnes limpias, pero también habían carnes inmundas y muchas cosas que allí, los presentes, gustaban. Dijo mi acompañante: “ningún templo envilecido con una mente nublada echará a ver el día de su visitación”. Cerré aquella nevera y miré a la muralla donde estaban las chozas.

Vi, a lo lejos, dos jóvenes recostados de un carro, éstos me miraron fijamente, y les pregunté qué hacían ahí. Uno me ignoró más el otro bajó donde mí. Pues estaba en un lugar, en el más alto de la muralla, y le exhorté a salir de ahí; más él se resistía y se alejó. Vi entonces de cerca las chozas y, en su interior, en ellas sólo había telas de araña, desperdicios y gran suciedad. Por fuera se veían más bien, pero por dentro su estado era deplorable. Con lágrimas en mis ojos me retiré de aquel lugar, y mis ojos no podían dejar de ver aquellos dos jóvenes que, por más que se les exhortó, no quisieron salir. Salí y dejé de ver el lugar, más un enorme rayo cayó en aquel lugar y llamas lo devoraron reduciendo todo a escombros. Dijo mi acompañante: “porque la paga del pecado es muerte, y Dios, su presencia, purifica o consume pues a su paso el pecado es consumado. Quitado o dejado en el rebaño”, fueron sus últimas palabras.

Ahí desperté amados, con gran tristeza y pidiéndole a Dios que, en esta oportunidad de esta segunda Pascua, muchos puedan decidirse por el Señor sin reservas, para formar parte de las filas del ejército del príncipe Emmanuel, [en] el desenlace final que se nos avecina. Que el Señor me los bendiga.

Testimonio del 23 de mayo 2019 (#2)

(El Rechazo Voluntario)

Amados, 23 de mayo 2019. A las 10:56 de la mañana, mientras seguía trabajando en la huerta, vino otra vez palabra del Señor a mí diciendo: “no enviaré lluvia sobre aquellas plantaciones que no estén ya sembradas. Violar un precepto de su ley, hacer caso omiso a las advertencias, ignorar las reprensiones y denigrar sus mensajes de amor, son un insulto al Creador, y [estos] serán culpables de homicidio voluntario hacia su persona. La constricción contra el Espíritu Santo, en todas sus facetas de amonestación al pueblo que conoce, está en la última fase. Y así, el que estaba limpiándose, será limpio, y el que se ensucia, seguirá ensuciándose”.

“Una norma elevada está ante nosotros, totalmente alcanzable con el poder de Cristo Jesús. El rechazo voluntario a ésta, o negar la eficacia de ella, es mortal. El fin está ante nosotros. Si titubeamos, o bajamos la guardia ahora, perderemos la vida eterna” —se me dejó saber.

Amados, oro por todos, que el Señor nuestro Dios, grande y poderoso nos sostenga ante la gran tempestad. Bendiciones.

Testimonio del 14 de septiembre 2019 (#1)

(La Tempestad se Acerca)

Amados, 14 de septiembre del 2019. En sueños, yo me veía en un lugar, ese lugar estaba muy concurrido. Era como una ciudad pequeña. Yo les exhortaba a salir de ahí, pero muchos se reían y me daban la espalda. Otros, unos pocos, comenzaron a avanzar, pero paso a paso, muy lento. Sólo cuatro, de todos los que allí estaban, aligeraron sus pasos. Comenzamos a salir de la llanura, pasamos por entremedio de casas, y escuchamos una voz que nos dijo: “suelten los animales”. Los soltamos para que fueran libres, porque entendíamos que ante todo lo que venía, ellos debían buscar refugio y luchar por su vida. Seguimos subiendo camino hacia las montañas, vi que eran cordilleras porque veía muchas montañas que cubrían grande territorio a lo largo. Mientras íbamos subiendo miré hacia atrás porque sentí un ruido muy fuerte. Al mirar, vi cómo una gran tempestad comenzaba a destruir lo que estaba en la llanura. Corrimos hacia arriba y nos entramos en cuevas que encontramos; y otros, se agarraban de fuertes árboles, porque la tempestad era grande. Aún allí, refugiados, sentíamos temor por nuestras vidas ante el ciclón tan grande que arrasaba la llanura. Más, gracias a Dios, la tempestad no nos hizo daño. Miramos luego a la llanura y no quedaba nada en pie. Sufríamos mucho al ver esto porque allí había muchas personas que le habíamos exhortado, y no nos quisieron hacer caso, y ya no existía nada en aquel lugar. Mientras estábamos sufriendo, el sueño cambió.

Y, luego, me vi en un salón grande. Había una mesa larga. Allí vi todo tipo de literatura de Ministerios Independientes. Vi de: “Los Mensajes de los Tres Ángeles”, solamente leía

sus títulos en las portadas. Vi otro que decía: “Alimentación”, otro, “Muerte al yo”, otro, “Guardar el sábado como Dios lo requiere”, otro que decía: “La vestimenta”. Otro hablaba de “El Santuario”; otro, leí que decía: “La Bestia y el sistema que lo representa”. Y así, cada uno de los panfletos tenía títulos muy interesantes. Mientras yo los hojeaba, otros se acercaban a ver estos panfletos. Yo veía que eran de muchos años atrás, y yo agarraba uno de cada uno para hacer una colección de ellos. Mientras yo hacía la recopilación de los panfletos, los que me miraban se reían y, otros, se burlaban. Pero uno me preguntó qué iba a hacer yo con ellos. Entonces le contesté: “los leeré, y veré si están a la ley y al testimonio”. Entonces me contestó: “oh, pues llévate este, y ve qué te parece”. Yo leí su título y decía: “¿Cuántos dioses hay? ¿uno, dos o tres?” Le dije: “hermano, no voy a llevarme ese panfleto, eso no es de Dios”. Me miró y se encolerizó, y me dijo: “¿no quieres saber la verdad?” Le dije: “hermano, ya la sé referente a esto, el mismo Dios me lo ha revelado. Son tres, unidos en el plan de salvación del ser humano: el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo, no están fusionados en un solo cuerpo, son tres seres, tres personas independientes y no hay discusión en eso, eso es la ley y los testimonios”. Pero él insistía con gran hostigamiento y cada vez se volvía más agresivo. Se acercó más a mí y escuché una voz que me dijo: “apártate, deja todos los panfletos y sal”. Solté los panfletos, y mientras salía dije: “Señor, ¿por qué?, son tu palabra”. Y me contestó: “sí, son verdades muy importantes, pero están amalgamadas con la opinión humana. No escuchéis hombres. Yo educo a mi pueblo en estos días. Yo no solo veo sus escritos, sino que veo su corazón y las intenciones del mismo”.

Una persona llegó donde mí y puso en mi mano otros panfletos, y me dijo: “salvé estos mensajes, para que muchos los escuchen, estos son íntegros: a la ley y al testimonio”. Ella lloraba, y le dije: “venga conmigo”. Más me miró y me dijo: “debo, debo convencerlos”. Le dije: “no hay tiempo, es hora de salir, vámonos”. Más ella me miró, y me dijo: “aquí está mi familia”. Y corrió hacia ellos. Pregunté: “Señor, ¿qué hago con estos panfletos?” Me contestó: “llévalos”. Yo los leía por el camino. Eran sólo escritos de la Biblia y del Espíritu de Profecía, no había más opinión humana, solamente esto, allí.

Se veía en ellos amor, se veía en ellos paz, se veía en ellos justicia y verdad. Comencé a hablar las palabras de estos panfletos. En ese momento escuché un fuerte estruendo, era un viento recio que llegó hasta donde yo estaba, y al mirar atrás, vi que el edificio de donde había salido estaba en el suelo, y todo estaba desolado. Me dijeron: “corre”. Corrí, corrí, y la orden era: “lee”. Leí y otros se sumaban a mi correr, y fuimos a las montañas, y tras nosotros la tempestad arreciaba. Dije: “Señor, tus juicios sobre ellos”. Me contestó: “hubo mucha evidencia, ellos sabían, más la indecisión, la dilación, la conveniencia propia y su orgullo no les dejó avanzar. Ellos se condenaron a sí mismos”. Lloré amargamente, fue fuerte, muy fuerte la impresión para mí, porque todo el que quedó atrás fue desaparecido. No quedó nada, todo quedó desolado.

En ese momento me dijeron: “lee Jeremías 4”. Mientras buscaba Jeremías 4, amados hermanos, en ese momento también se me dijo otro texto: “Apocalipsis 4:8”. Quiera Dios que podamos entender, que podamos avanzar, y que podamos hacer la voluntad del Señor. Que el Señor me los bendiga.

Jeremías 4

1 SI te has de convertir, oh Israel, dice el SEÑOR, conviértete a mí; y si quitares de delante de mí tus abominaciones, no andarás de acá para allá.

2 Y jurarás, diciendo, Vive el SEÑOR, con verdad, con juicio, y con justicia: y bendecirse han en él las gentes, y en él se gloriarán.

3 Porque así dice el SEÑOR a todo varón de Judá y de Jerusalem: Haced barbecho para vosotros, y no sembréis sobre espinas.

4 Circuncidaos al SEÑOR, y quitad los prepucios de vuestro corazón, varones de Judá y moradores de Jerusalem; no sea que mi ira salga como fuego, y se encienda y no haya quien apague, por la malicia de vuestras obras.

5 Denunciad en Judá, y haced oír en Jerusalem, y decid: Sonad trompeta en la tierra. Pregonad, juntad, y decid: Reuníos, y entrémonos en las ciudades fuertes.

6 Alzad bandera en Sión, juntaos, no os detengáis; porque yo hago venir mal del norte, y quebrantamiento grande.

7 El león sube de su guarida, y el destructor de gentes ha partido; salido ha de su asiento para poner tu tierra en soledad; tus ciudades serán asoladas, y sin morador.

8 Por esto vestíos de saco, endechad y aullad; porque la ira del SEÑOR no se ha apartado de nosotros.

9 Y será en aquel día, dice el SEÑOR, que desfallecerá el corazón del rey, y el corazón de los príncipes, y los sacerdotes estarán atónitos, y se maravillarán los profetas.

10 Entonces dije yo: ¡Ah, Señor DIOS! verdaderamente en gran manera has engañado a este pueblo y a Jerusalem, diciendo: Paz tendréis; pues que la espada ha venido hasta el alma.

11 En aquel tiempo se dirá de este pueblo y de Jerusalem: Viento seco de las alturas del desierto vino a la hija de mí pueblo, no para aventar, ni para limpiar.

12 Viento más vehemente que estos vendrá a mí: y ahora yo hablaré juicios con ellos.

13 He aquí que subirá como nube, y su carro como torbellino: más ligeros con sus caballos que las águilas. ¡Ay de nosotros, porque dados somos a saco!

14 Lava de la malicia tu corazón, oh Jerusalem, para que seas salva. ¿Hasta cuándo dejarás estar en medio de ti los pensamientos de iniquidad?

15 Porque la voz se oye del que trae las nuevas desde Dan, y del que hace oír la calamidad desde el monte de Efraím.

16 Decid a las gentes: he aquí, haced oír sobre Jerusalem: Guardas vienen de tierra lejana, y darán su voz sobre las ciudades de Judá.

17 Como las guardas de las heredades, estuvieron sobre ella en derredor, porque se rebeló contra mí, dice el SEÑOR.

18 Tu camino y tus obras te hicieron esto, ésta tu maldad: por lo cual amargura penetrará hasta tu corazón.

19 ¡Mis entrañas, mis entrañas! Me duelen las telas de mi corazón: mi corazón ruge dentro de mí; no callaré; porque voz de trompeta has oído, oh alma mía, pregón de guerra.

20 Quebrantamiento sobre quebrantamiento es llamado; porque toda la tierra es destruída: en un punto son destruídas mis tiendas, en un momento mis cortinas.

21 ¿Hasta cuándo tengo de ver bandera, tengo de oír voz de trompeta?

22 Porque mi pueblo es necio; no me conocieron; ellos son hijos ignorantes y sin entendimiento; sabios para mal hacer, y para bien hacer no tienen conocimiento.

23 Miré la tierra, y he aquí que estaba sin forma y vacía; y los cielos, y no había en ellos luz.

24 Miré los montes, y he aquí que temblaban, y todos los collados fueron destruídos.

25 Miré, y no parecía hombre, y todas las aves de los cielos se habían ido.

26 Miré, y he aquí el Carmelo desierto, y todas sus ciudades eran assoladas a la presencia del SEÑOR, a la presencia del furor de su ira.

27 Porque así dijo el SEÑOR: Toda la tierra será assolada; mas no haré consumación.

28 Por esto se enlutará la tierra, y los cielos arriba se oscurecerán, porque hablé, pensé, y no me arrepentí, ni me tornaré de ello.

29 Del estruendo de la gente de a caballo y de los flecheros huyó toda la ciudad; entráronse en las espesuras de los bosques, y subiéronse en peñascos; todas las ciudades fueron desamparadas, y no quedó en ellas morador alguno.

30 Y tú, destruída, ¿qué harás? Bien que te vistas de grana, aunque te adornes con atavíos de oro, aunque pintes con antimonio tus ojos, en vano te engalanas; menospreciáronte los amadores, buscarán tu alma.

31 Porque voz oí como de mujer que está de parto, angustia como de primeriza; voz de la hija de Sión que lamenta y extiende sus manos, diciendo: ¡Ay ahora de mí! que mi alma desmaya a causa de los matadores.

Revelación 4:8

8 Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno por sí seis alas al derredor; y de dentro estaban llenos de ojos; y no tenían reposo día ni noche, diciendo: Santo, Santo, Santo el Señor Dios Todopoderoso, que era, y que es, y que ha de venir.

Testimonio del 1 de febrero 2020 (#2)

(Sed como Niños y Entiendan el Propósito de Dios)

01 de febrero 2020. ‘La soberbia hace que Dios no nos pueda tocar’, estábamos haciendo este estudio, y en un momento mi mente se extasió en pensar en que Dios desea que seamos como niños para que podamos ir al cielo. Yo pensaba y meditaba en esto, cuando escuché Su voz decir: “cuando tú tenías tus niños pequeños, tú les planificabas sus días, los dirigías. Ellos, respecto a esto, no tenían ningún tipo de preocupación. Yo Soy tu Padre,

y si permites que yo planifique y dirija tus días, no tendrás nunca de qué preocuparte, y, así, (se) te será revelado, en todo su esplendor, el propósito por el cual fuiste creado”.

Amados esto fue maravilloso, yo meditaba en estas palabras y me gozaba; era como si gotitas del cielo, de la eterna sabiduría de Dios, llegaran a mis oídos. Y yo alababa y glorificaba el nombre de Dios por esto. Mientras estaba extasiada en estas palabras maravillosas que escuché, la voz siguió diciendo: “muchos buscan y anhelan saber por lo cual fueron hechos, trazan planes y viven año tras año su vida buscando eso que les llene y les dé un sustento placentero. Prueban suertes, y viven visitando adivinos que les susurran lo que su corazón desea escuchar. Y Yo, que los pensé, los formé y los traje a la existencia, Soy el único que conozco para lo cual fueron creados, aquello que les hará sentirse realizados y felices; y, sin embargo, no desean mis palabras, ni buscan mi consejo. Aquel, al que Dios le place, le hace prosperar con poco esfuerzo, más al soberbio, con gran cansancio y grande amargura, su arduo trabajo le trae poca ganancia, con aflicción de espíritu.”

Amados, quiera Dios que cada uno de nosotros podamos entender y analizar profundamente estas palabras del Señor, para que podamos enderezar nuestras sendas, y podamos buscar la senda verdadera de paz, de justicia y de amor.

Que el Señor les bendiga.

HIMNARIO ADVENTISTA

Himno N°: 103 Jesús por mí su vida dio

1

Jesús por mí su vida dio.
¡Cuánto amo al Maestro!
Del vil pecado me limpió.
¡Cuánto amo al Maestro!

Coro

¡Cuánto amo al Maestro,
a Cristo, el Señor!
¡Cuánto amo al Maestro,
mi buen Salvador!

2

Castigo cruel por mí sufrió.
¡Cuánto amo al Maestro!
En cruenta cruz por mí murió.
¡Cuánto amo al Maestro!

3

Victoria me concederá.
¡Cuánto amo al Maestro!
Al cielo al fin me llevará.
¡Cuánto amo al Maestro!

4

Mi corazón le entrego a él.
¡Cuánto amo al Maestro!
Prometo serle siempre fiel.
¡Cuánto amo al Maestro!

Himno N° 184: Por mil arpas

1

Por mil arpas y mil voces
se alzan notas de loor
Cristo reina, el cielo goza,
Cristo reina, el Dios de amor.
Ved, su trono ocupa ya,
solo, el mundo regirá.

Coro

¡Aleluya!, ¡aleluya!,
¡aleluya! Amén.

2

Rey de gloria, reine siempre
tu divina potestad;
nadie arranque de tu mano
los que son tu propiedad.
Dicha tiene aquel que está
destinado a ver tu faz.

3

Apresura tu venida
en las nubes, ¡oh Señor!
Nuevos cielos, nueva tierra
danos, Cristo, por tu amor.
Áureas arpas de tu grey,
"Gloria" entonen a su Rey.